

Encuentro

Análisis y opiniones del encuentro realizado en Córdoba el 8 y 9 de setiembre de 2000

Bajo el lema **Nos reconocemos al partir el pan**, se realizó en setiembre, el Encuentro Eucarístico Nacional organizado por la **Iglesia Católica Argentina**. Entre cien y ciento veinte mil personas se dieron cita en la ciudad de Córdoba para participar de esta movilización que contó con participantes de todas las provincias y diócesis del país.

¿Se trató de una demostración de fuerza de la Iglesia Católica? ¿Quiso la jerarquía eclesial demostrar su poder de convocatoria para ubicarse como interlocutor obligado de los principales actores de la sociedad argentina? ¿Pretendió con este acto contrarrestar el crecimiento de nuevas iglesias o movimientos religiosos? Estos y otros interrogantes merecieron una reflexión que trató de analizar el hecho desde los distintos intereses en juego y expectativas diversas según la ubicación de los actores sociales, más allá de las motivaciones estrictamente religiosas que tuvieron los miles y miles de participantes, que se sintieron convocados para un encuentro que sirvió sin duda para fortalecer su fe y expresarla pública y masivamente.

“Fue lindo porque conocimos otros chicos”; “Emocionante, porque es lo que Cristo nos pide”. Algunas respuestas escuchadas en los medios de prensa. De colores y tonadas diversas la gran cantidad de jóvenes que se dio cita lo vivió como un acontecimiento impactante para sus vidas, quizás con mucho de religión intimista. Cristo y yo, aunque la consigna central del Encuentro, al evocar el pasaje de Emaús, también alentara a partir el pan para compartirlo solidariamente con los que no lo tienen.

Además de la masividad de los jóvenes, la gente de las parroquias de las distintas diócesis del país que se sintió convocada vivió el hecho como un “cargar las pilas” para seguir alentados en el diario compromiso de la vida cristiana.

El acontecimiento eclesial tuvo diversas lecturas y correspondió a expectativas diversas. Los sectores eclesiales que olfatearon un nuevo tufillo a triunfalismo de cristiandad prefirieron replegarse en participación con una crítica que sólo rondó en los pequeños círculos parroquiales. No hubo posturas públicas de secto-



Eucarístico

Pido perdón

res cristianos que señalaran estos aspectos.

Se cuestionó la importante inversión económica que demandó la organización del evento y que a falta de apoyo suficiente de los católicos se tuviera que apelar a las grandes empresas auspiciantes, que no por casualidad son aquellas que, privatizaciones mediante (Telecom, Aguas Cordobesas, etc.), concentran el poder económico en Argentina y provocan la desocupación y la pobreza que la misma jerarquía de la iglesia cuestiona en sus discursos.

No se quiso dar una imagen de alianza con el poder político, pero finalmente se recurrió al gobierno para completar el alojamiento que no alcanzó a cubrirse con la apertura de puertas de hogares cordobeses. Si este aporte fuese tomado como una obligación estatal de brindar condiciones adecuadas para un enorme contingente de turistas, que dejó en la provincia cinco millones de pesos, no debiera significar ninguna atadura eclesial para tomar algún día su rol profético.

Sin duda coexistieron en el Encuentro los distintos discursos y vertientes que canalizan la vida cristiana. Desde las instancias organizativas se buscó mantener esa tradicional postura del "equilibrio", que tantos siglos le ha permitido perdurar a la iglesia católica. Aunque fue un equilibrio no tan equilibrado. Por ejemplo, se tuvo presente la recuperación de la memoria de nuestros mártires en actividades que no fueron centrales. Los mártires riojanos estuvieron presentes en la **Cantata de los Santos Latinoamericanos** y no fue

-Continúa en página 10-

Aparentemente la jerarquía de la Iglesia en Argentina pidió perdón. No puedo entrar en el corazón y saber si el pedido es sincero, si es un "pedido a pedido" de la sociedad, o si es "porque el Papa lo hizo". Tengo intuiciones pero no sirven. Pero quiero expresar alguna opinión frente a eso: el pedido de perdón que en su momento hizo el Papa vino precedido de un largo documento de reflexión. Entonces, lo que Juan Pablo dijo era una síntesis de lo mucho que el texto decía. En una celebración penitencial no se puede hacer -no es el espacio- un extenso pedido y enumeración. En el gesto de la Iglesia Argentina, no hubo un documento, y muchas cosas parecen haber quedado en el tintero: faltó referencia a los crímenes ecológicos, al lugar al que es sometida la mujer en la Iglesia, faltó referencia a la esclavitud, los crímenes económicos, los "hijos de la Iglesia" que explotan a sus hermanos, los "desocupan", o someten a modernas esclavitudes, faltó referencia a las defensas de sistemas crueles y perversos como el actual, a la deuda externa, faltó referencia a los niños secuestrados o nacidos en cautiverio y a la denuncia del "pecado atroz" que es mantenerlos en la situación de mentira, secuestro y "botín de guerra"... Creo que un signo muy peligroso de que el pedido de perdón fue más en el aire que en el corazón fue el silencio de los mismos mártires de la Iglesia. Cuando la jerarquía "compró" el "accidente" de Angelelli y silenció su voz, reveló que por sobre todas las cosas, y más allá de las atroces violaciones a los derechos humanos, estaba de acuerdo con el sistema instaurado por la Dictadura. No nombrar a los mártires, y simbólicamente de un modo especial a Angelelli creo que revela que lo que se buscó fue cumplir.

No se puede poner al mismo nivel un

pedido de perdón tan teórico como si hubiera un mismo grado de participación en la complicidad con la Dictadura y el narcotráfico, a menos que los redactores del documento sepan que hay también miembros de la jerarquía comprometidos con ese comercio aberrante. El pedido de perdón, ¿abarca un pedido de perdón a las Madres por no haberlas recibido y si haber recibido a los militares? ¿abarca haber creído en un video presentado por Viola sobre una supuesta arrepentida creyendo en lo que estaban viendo y suponiendo que eso que se les decía era así voluntaria, irénica y gratuitamente? ¿No implica también un pedido de perdón a los cristianos que se comprometieron y fueron descalificados, como Mignone, Pérez Esquivel, Nora Cortiñas y tantos miles y miles? El silencio o crítica a que los mismos obispos redujeron a Novak, Hesayne, De Nevares y otros varios, ¿entra en el pedido de perdón? ¿Les pidieron públicamente perdón a ellos o "deben suponerlo"? Realmente el supuesto pedido de perdón me deja muchas dudas. Muchísimas. Puede ser que sea un paso adelante, pero para que sea un paso y no un "punto final" deberá ir acompañado de muchos gestos: será abrir archivos, desautorizar públicamente a los Von Wernick o Graselli, reconocer públicamente a los laicos, religiosos, sacerdotes y obispos que vivos o muertos ahora, alzaron entonces su voz y no fueron escuchados, será mostrar claramente que hemos tomado en serio que hemos herido (*y hasta matado*) y debemos pedir perdón. Y esperar que nos crean.

Mientras tanto, pido perdón por este perdón tan lavado. Pido perdón a las víctimas y los familiares. Que Jesús nos ayude y los acompañe.

P. Eduardo de la Serna
Diócesis de Quilmes

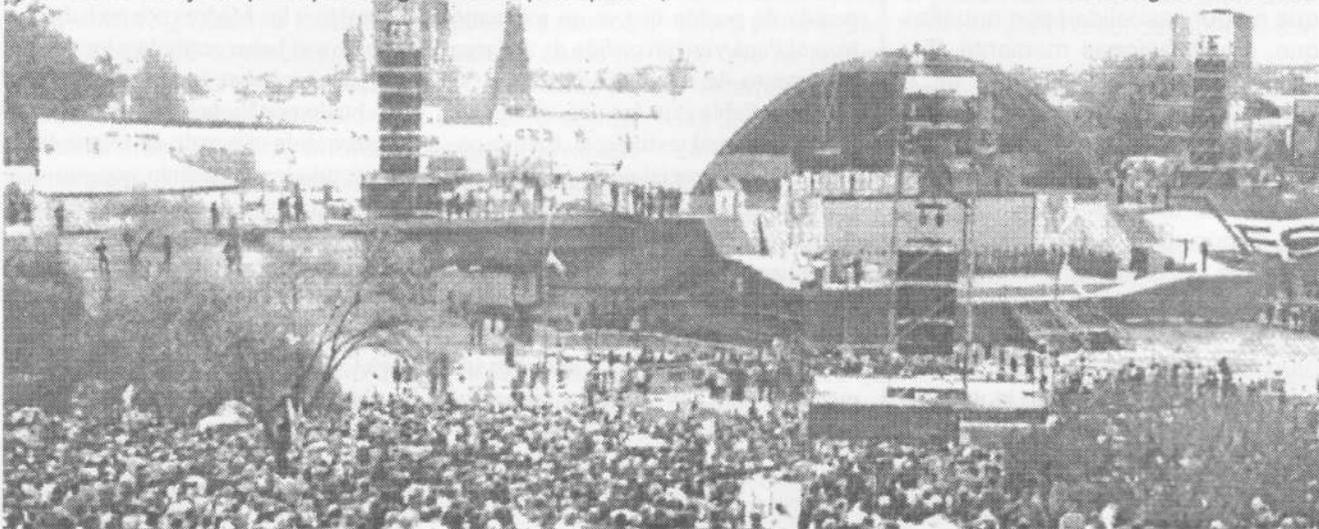
menor el aplauso que despertó la mención a **Mons. Angelelli** en el video de ambientación del primer día, pero nuestro máximo mártir argentino no fue ni siquiera mencionado por la jerarquía eclesial. Para algunos esta actitud no sorprendió. La sola presencia de los cardenales **Aramburu**, que negó en Roma la existencia de los desaparecidos, y de **Primatesta**, que prohibió en Córdoba hablar del martirio de Mons. Angelelli, explica no sólo este silencio del Episcopado argentino sobre uno de sus miembros asesinado por la dictadura militar en 1976, sino también, a la hora de pedir perdón, la ausencia de una mención concreta a los mártires argentinos que fueron silenciados por quienes conducían entonces el episcopado y aparecieron ahora escoltando al enviado del Papa.

No se puede negar que hay un esfuerzo por parte de quienes son hoy las principales figuras del episcopado

por mostrar una imagen diferente. Pero los contrapesos son todavía muy fuertes. Y la porción de iglesia profética que afortunadamente todavía existe no cuenta con un desarrollo lo suficientemente capaz como para hacer aflorar esta memoria del martirologio argentino. A pesar de ello son realidades que no se pueden negar y que se van haciendo presentes cada vez con más fuerza.

El Encuentro pasó y el Arzobispo de Córdoba **Carlos Nañez** ha dicho que ahora hay que aprovechar la movilización que se generó para profundizar en aspectos que hagan más comprometida la vida de los cristianos con la realidad que nos toca vivir. Es la esperanza que anima a muchos en el anhelo de una iglesia de los pobres, como la anunciada por **San Juan XXIII**, al inaugurar el Concilio Vaticano II.

Luis Miguel Baronetto



¡Lo reconocemos al partir el pan!

Ha llegado el momento de hacer memoria del gran acontecimiento que ha movilizó a Córdoba y al país en septiembre último. Lo vamos a realizar de manera general, tratando de reconocer los aspectos positivos y negativos en la preparación y la puesta en marcha del encuentro.

Toda la organización había comenzado a fines del año pasado, con un proyecto original realizado por una Comisión Asesora constituida por los obispos de la provincia de Córdoba e integrada por un sacerdote de cada diócesis de la provincia, más tres sacerdotes de la diócesis de Tucumán, Rosario y Mendoza. Luego fue presentado para ser revisado y aprobado por los obispos de Córdoba, para que finalmente fuera aprobado en la Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino a fines del año pasado.

Las dificultades que se presentaron fueron las de orden económico y la falta de participación en la organi-

zación de las comunidades. Para llevar a cabo la realización del objetivo propuesto se crearon una Comisión Central, presidida por el Arzobispo **Carlos Nañez**, y diecisiete equipos de trabajo. Durante la marcha surgió la necesidad de formar los equipos de niños y adolescentes, servicios especiales y comunicación.

Los trabajos se realizaron en las áreas en clima de libertad y diálogo fraterno y respetuoso, tanto a nivel interno como entre las áreas y con el Obispo, que siempre estuvo abierto a la escucha y disponible a nuestros requerimientos.

La preparación del encuentro fue realizada por las comunidades, siguiendo el esquema litúrgico: **Cuaresma**, encuentro con Jesús vivo, camino para la conversión y la reconciliación; **Pascua**, encuentro con Jesús vivo, camino para la comunión y la solidaridad; y **Pentecostés**, encuentro con Jesús vivo, camino para la misión y la evangelización.